

Obra: DON GARABATO. Gráfica mixta.

El mito de la dualidad en la novela *Dos crímenes*; una preocupación de identidad en la sociedad mexicana de finales de los setenta

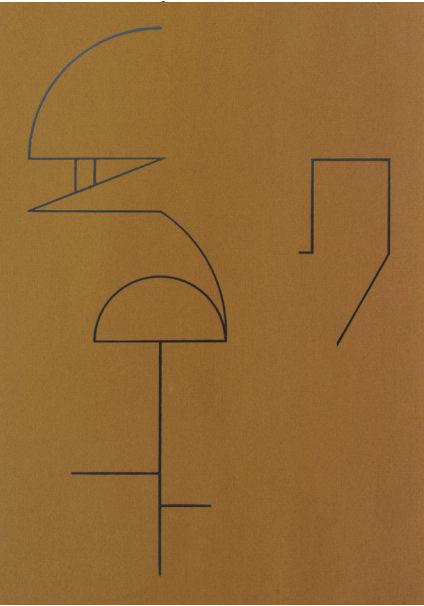
Karina Josefina Espinosa Terrazas
Universidad de Colima

Resumen

Señala Gilbert Durand (2013: 347) que: “la mitocrítica evidencia, en el autor, en la obra de una época y de un entorno determinado, los mitos directores y sus transformaciones significativas [...] Tiende a extrapolar el texto o el documento estudiado, a abarcar, más allá de la obra, la situación biográfica del autor, pero también a alcanzar las preocupaciones socio o histórico-culturales”. Con estas afirmaciones el presente artículo demuestra que el mito director de la dualidad constituye una preocupación preponderante sobre la construcción de la identidad del mexicano, en el marco histórico-cultural de la década de los cincuenta hasta finales de los setenta del siglo XX. Realizando una mitocrítica de la obra literaria, encontramos manifestaciones del mito de la dualidad en la narrativa mexicana, siguiendo la huella de los símbolos y arquetipos de la dualidad, como pequeños indicios que nos conducen al mito director en el discurso de la novela *Dos crímenes* (2006), del autor Jorge Ibargüengoitia.

Palabras claves

Mito de la dualidad, identidad del mexicano del siglo XX y dualidad.



Obra: HOMBRE DE DOS CARAS. Serigrafía.

The myth of duality in the novel *Two crimes;* a concern identity in Mexican society of the late seventy

Abstract

Notes Gilbert Durand (2013) that: “the mitocritica evidence, in the author, in the work of an era and a particular environment, the myths directors and their significant transformations [...]. Tends to extrapolate the text or document studied, to encompass, beyond the work, the author’s biographical situation, but also to achieve the concerns partner or historical-cultural” (p. 347). Based on these statements is that the present article aims to demonstrate that the myth director of the duality is an overriding concern on the construction of the identity of the mexican in the historical-cultural setting from the decade of the fifty until the late seventy of the twentieth century. Performing a mitocritica of the literary work, we are manifestations of the myth of the duality, in the Mexican narrative, following the footprint of the symbols and archetypes of the duality, such as small indications that lead us to the myth director in the speech of the novel two crimes, the author Jorge Ibarguengoitia.

Keywords

Myth of duality, identity of the twentieth century Mexican duality.

El tema del doble constituye un recurso literario por medio del cual nuestro autor desarrolla el análisis de una de sus grandes preocupaciones: el problema de identidad (Adrián Huici Modenes, 1994: 250).

Introducción

El mito de la dualidad ha prevalecido socialmente a través de la mitología, el arte y la literatura; algunas de las leyendas que pertenecen a este mito las encontramos en la mitología griega (Cástor y Pólux), romana (Rómulo y Remo) egipcia (Osiris y Set), hebrea (Jacob y Esaú) e incluso la azteca (Ometecuhtli y Omecihuatl), estas referencias nos señalan la existencia de temas y seres duales que, al parecer, se oponen, aunque en realidad se complementan al tiempo como una especie de equilibrio universal.

La necesidad del doble como acción de oposición/complemento o de recurso de reflexión y construcción de la identidad, ha pervivido en la psique humana, desde el mito de la caverna de Platón y la conformación de su teoría sobre el dualismo humano (ontológico, antropológico y epistemológico), hasta la actualidad. Una muestra es la prolífera creación literaria con el tema, acción y personalidad dual, en donde la función del mito de la dualidad, en su contexto social, sirve de distintas maneras.

Una revisión sobresaliente sobre el tema dual en la narrativa occidental moderna es rescatada por Rebeca Martín (2006: 11), donde autores como "E.T.A. Hoffmann, Edgar Allan Poe, José Zorrilla, Gérard de Nerval, Fiodor M. Dostoievski, Henry James o, ya en el siglo XX, Miguel Unamuno, Vladimir Nabokov, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Javier Marías o Philip Roth" y a estos sumamos a G. de Maupassant, Rafael Pérez Gay, R.L. Stevenson y Ambrose Bierce, propuestos por Bruno Estañol (2009).

En el caso de la literatura mexicana encontramos cómo la irradiación de la dualidad influye en los autores Octavio Paz, Carlos Fuentes, Josefina Vicens, H. Lara Zavala, Elena Garro, José Emilio Pacheco, Salvador Elizondo, Jorge Ibarguengoitia, entre otros. El tema del doble aparece en la producción artística nacional como



un sentido de época, no es de sorprender que todos estos autores se agrupan por su pensamiento crítico y reflexivo de las instituciones sociales mexicanas, algunos de ellos constituyeron, sin temor a equivocarme, la generación literaria más importante y sólida, en el panorama nacional, la denominada *Generación de Medio Siglo*.

En 1950 Octavio Paz cuestionaba la identidad monolítica del mexicano, se preguntaba si existía una identidad social consolidada, después de que el país había pasado por tanta devastación, México escribía su historia identitaria a partir de la sangre vertida en los campos de batalla, desde la conquista, la independencia, la revolución mexicana y finalmente la guerra cristera. Estábamos justo en el momento de preguntarnos qué quedaba de esa identidad social del mexicano, qué posguerras, intentaba reformular su identidad en el siglo XX.

Era el momento de construir —a partir de la reflexión— esta identidad del mexicano, con un aire lleno de ideas renovadoras, la presencia de intelectuales europeos exiliados, la apertura de la inversión extranjera y el capital económico del país, lo que en una fingida y milagrosa mejoría, situaban en un escenario de crecimiento a México. El país estaba entrando a la modernidad: era momento de construir una identidad cosmopolita mucho más crítica e intelectual, y dejar atrás el nacionalismo ramplón.

En este horizonte histórico-cultural y ante la insistente necesidad de la reflexión surge, como una unidad de la voz crítica, una generación de jóvenes escritores, como lo señala Pereira (1997), como la agrupación de jóvenes escritores que más que aludir al sentido de cronología se refería “al elemento histórico y cultural que esencialmente la define: participar de una cierta sensibilidad colectiva, de una manera semejante de percibir y reproducir el mundo, de ideas y actitudes comunes, de anhelos e intereses compartidos”.

Es a partir de los cincuenta hasta aproximadamente finales de los setenta —como lo señalan algunos historiadores— que México se insertó en un proceso crítico-reflexivo, como una necesidad urgente por configurar su identidad social moderna.

La generación fue influenciada por grandes pensadores como Octavio Paz (2014), quien reconocía la decisión del mexicano en replantear su esencia identitaria, a partir de la revisión profunda de su historia:

Me parece reveladora la insistencia con que en ciertos periodos los pueblos se vuelven sobre sí mismos y se interrogan. Despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer (Paz Octavio, 2014: 12).

A través de sus ensayos incita el pensamiento crítico, como una tarea obligada en jóvenes intelectuales de esta generación.

Además, pronto compartirían los mismos escenarios y espacios culturales para dar muestra de la ideología que motivaba sus producciones, unificándolos aún más en un sentimiento de época, en una necesidad absoluta por desechar los postulados anteriores y replantear a la sociedad mexicana. No es de sorprender que quienes participan en esta agrupación, tengan el mismo ánimo crítico-reflexivo hacia las instituciones y, en especial, a la identidad del mexicano.

Al revisar algunas de sus obras podemos localizar, de modo sutil, la obsesión por la temática de la dualidad. Cada una ejecuta las distintas simbologías del mito de la dualidad, obviamente a partir del punto de vista del autor, lo cual nos permite señalar que el mito, además de perdurar en un inconsciente colectivo, se transforma y modifica su acción en los personajes para lograr una remitologización, en función de la visión de época. Finalmente siempre encontramos presente simbología que nos referirá al mito del que toman su forma.

En el caso específico de Jorge Iburgüengoitia, observamos en su narrativa el despliegue de la obsesión por la potencia simbólica de la dualidad, de manera crítica en su novela *Dos crímenes*, la cual está escrita entre 1978 y 1979, como un ejercicio lúdico que lo alejará de las imágenes del expediente criminal de la "Poquianchis".



La intención de este trabajo es revisar cómo se van conformando las relaciones simbólicas duales hasta develar la presencia del mito de dualidad, analizado en su base socio-histórica mexicana, lo que le permite al autor reflexionar en torno a la identidad del mexicano de finales de los setenta, en un ánimo de fundar las raíces del entendimiento identitario del nuevo mexicano en su proceso moderno.

La mitocrítica como eje metodológico de la obra

Para la simbólica romántica, el mito y el símbolo están íntimamente unidos: el mito está plagado de símbolos que constituyen un medio para llegar a la revelación divina de la sabiduría a la humanidad. Ello se nos ha entregado a través de una herencia cultural pues el mito es “la exégesis del símbolo” (Bachofen en Hübner, 1996: 70). El símbolo nos refiere al sentido de éste, concibiendo al mito como una “totalidad de saber y pensamiento” (Bachofen en Hübner, 1996: 69), donde el mito antiguo y el nuevo, en una reunión a la que llamamos remitologización, se encuentran en un tiempo presente, perseverando como una “realidad repetible” (Bachofen en Hübner, 1996: 71) que se proyecta mediante el simbolismo.

Para el año 1970, el antropólogo y filósofo francés Gilbert Durand (2013) esboza por primera vez en su libro: *Ciencia del hombre y tradición: el nuevo espíritu antropológico*, lo que serán sus preceptos teórico metodológicos de la escuela durandiana, que descansa en la existencia del *homo symbolicus*; siguiendo el modelo de la psicocrítica, desarrolla su metodología para realizar crítica literaria o artística, la cual centra el proceso comprensivo en el relato mítico-inherente.

Cuando hablamos del relato mítico nos referimos al discurso del que el hombre se vale para preservar su conocimiento y entendimiento sobre fenómenos que lo rodean: es la narración que el humano emplea para dar sentido a su apreciación de la realidad.

El mito —como relato— está constituido con pequeñas partículas de sentido que van conformándolo, a estas partículas las llamamos símbolos; es decir, aquellos que “evocan, por me-

dio de una relación natural, algo ausente o imposible de percibir” (Durand, 2013: 12). El mismo Durand (2000) que su significado aparece como una epifanía, pues al no pertenecer a la misma categoría lingüística, guardan una relación originaria que el humano puede conectar con su significado de manera natural por su identidad cultural, es así que el símbolo es aquel que carga de sentido una imagen dentro de una sociedad establecida, como es el caso de la dualidad para nuestro contexto mexicano.

Analizando las partes esenciales del relato mítico, las cuales Durand llama “motivos obsesivos”, como lo son: los temas, personajes, objetos, espacios y sus relaciones en el texto, se configura el espectro de lo que será el mito regente en la narración.

Es necesario establecer el análisis mitocrítico, en tres momentos para “descomponer los estratos mitémicos”:

- 1) En primer lugar, una relación de *los temas*, es decir, los motivos redundantes u obsesivos que constituyen las sincronizaciones míticas de la obra.
- 2) En segundo lugar se examinan, con el mismo espíritu, las situaciones y las combinatorias de *situaciones de los personajes y decorados*.
- 3) Finalmente se utiliza un tipo de tratamiento “a la americana” [...] mediante la localización de las distintas lecciones del mito y de las correlaciones entre una *lección de un mito* con otros mitos de una época o de un espacio cultural bien determinado (Durand, 2013: 343).

Al desarrollar estos tres momentos en la obra literaria, podemos constatar que el mito de la dualidad se encuentra latente en la novela *Dos crímenes*, la presencia de las imágenes y símbolos duales fueron construyendo la relación con el mito, hasta llegar a develarlo a través de los temas, los personajes, sus acciones, la condensación del espacio/tiempo y finalmente los objetos duales, los cuales analizaremos en su relación con la lección del mito y el contexto socio histórico mexicano de mitad de siglo, hasta finales de los setenta para interpretar el mito de la dualidad en la construcción de la identidad social mexicana.



Los temas redundantemente dobles

El análisis mitocrítico parte desde la temática en las acciones narradas, y aparece la primera imagen de la dualidad en las instituciones sociales (policía y familia). Marcos, nuestro protagonista, inicia la narración señalando cómo la policía viola la ley, cuando es ella quien debe preservarla. A lo largo de la novela encontramos esta crítica a la policía, apelando a su ética de la justicia, donde una serie de equívocos, mentiras, corrupción y violencia, someten al protagonista como un delincuente cuando es la policía quien incurre en el delito; aunado a ello, aparecen dos policías, uno representa el poder federal y otro el poder regional, cada uno son —a su vez— complementos, pues se mueven en el mismo dilema moral de la corrupción.

La familia mexicana típica provinciana es escudriñada en su carácter moral y representa el primer círculo de confianza del ser humano y en donde su identidad es más fuerte y reafirmante. Así Ibargüengoitia nos muestra cómo el cuidado de los viejos, el amor, la solidaridad, el respeto y la lealtad se ven traslapados al odio, el interés, el incesto, la infidelidad y hasta el crimen; todos reflejan una doble moral.

Otra temática de la dualidad es la ideología: socialista-capitalista, y dogmática: religiosa-cristiana. Marco radica en el Distrito Federal, con una mujer de convicciones socialistas, cercana a grupos de activistas y participante en algunas manifestaciones sociales, vive bajo este régimen ideológico; representa al hombre moderno, pero al momento de que se ve amenazado, huye de su ideología y se refugia en el capitalismo, hasta llegar a pensar sólo en el dinero que está a punto de recibir con la muerte de un ser querido, y saca provecho de su presencia repentina y acercamiento con él. Muestra de ello es esta cita:

Pero en mi mente se atravesó una duda muy seria: en una de éstas debería pedir un millón, y luego otra peor: quizá lo que más me convenía era no vender, esperar a que mi tío se muriera. Es decir, razoné como pequeño burgués y eso me paralizó (Ibargüengoitia, 2006: 106).

De este modo, el autor nos muestra en el relato la doble identidad ideológica del protagonista, como ejemplo de la dualidad del ser humano; también aparece la religión cristiana y la dualidad de acciones dentro de ella, pues las mujeres, principalmente, hablan del temor a Dios y su apego a las reglas morales de la iglesia, además de que el tiempo diegético es la Semana Santa y está ligado a este tiempo litúrgico de la transformación del pecador; sin embargo, son la mismas mujeres quienes desafían las reglas eclesiásticas al ser las principales actantes de la sexualidad, el incesto y hasta el homicidio, todas estas contrarias a las reglas católicas.

Finalmente, el tema de la identidad dual explota la significación de los símbolos en la novela y, por lo tanto, la que construye con mayor fuerza la interpretación del mito de la dualidad. Nuestro protagonista se autocuestiona y se reafirma en repetidas ocasiones de las acciones, duda de su identidad, ya no se reconoce; pues a lo largo de la novela el uso de la máscara a través de la ropa, los nombres, su profesión y el retorno a sus orígenes, ligado a la necesidad de mentir por sobrevivir, van creando un nuevo Marcos; es decir, no es el mismo que era antes en Cuevano, el hijo del agrarista pobre, de descendencia humilde y el niño abandonado, tampoco el asalariado, el libertino y activista socialista del Distrito Federal, es la suma de estos dos, aunado a la situación de victimario-víctima que lo lleva a reflexionar sobre la mediación de estas dos identidades y conformar una urgente necesidad de equilibrio.

Este es el tema central de la novela: la reflexión crítica de la identidad del mexicano, que ya no es aquel que se debatía entre sus orígenes prehispánico/españoles ni el macho mexicano con arraigo a la tierra, sino que fue llevado a la transformación: es la representación del mexicano moderno influenciado por nuevas ideologías extranjeras, que encontraron eco en necesidades sociales de igualdad pero que sólo aseguraban su exterminio. Así que plantea una reflexión de la renovada identidad del mexicano de finales de los setenta como un ejercicio obligado para buscar el equilibrio de la identidad del ser mexicano.



La representación de la dualidad en los personajes

En el caso de los personajes, cada uno de ellos establece una dualidad de acción en la trama de la novela, a continuación mostraré como son producto de este mito de la dualidad los casos de Marcos, Lucero, Amalia, don Pepe, el tío Ramón y los primos Tarragona.

En *Dos crímenes*, los personajes corresponden a las formas de desdoblamiento, el cual según Bargalló (1994: 17) se produce por “metamorfosis de un individuo, bajo diferentes formas aparentes que pueden ser reversibles [...] o irreversibles. Se produce del paso de una entidad a otra en un mismo cuerpo”, de este modo reaccionan los personajes revelando su forma dual como oposición y complemento.

Marcos manifiesta estructuras simbólicas dobles, tales como su estatus de víctima y victimario, pues se le cree responsable de dos crímenes, lo cual le obliga a crear dos formas de vida, en una es un joven idealista y en la otra un empresario minero, esta doble vida es el equivalente de la máscara como señala Bargalló (1994: 12): “escondiéndome a los otros, me vuelvo invisible a mí mismo. En ese momento aparece el doble. Desde ese momento yo soy dos (yo y también el *otro*)”.

Así Marcos se esconde del mundo que lo persigue y de sí mismo, pues a lo largo de la narración se descubre distinto, como otra entidad y como consecuencia del recurso de la mentira. En este momento de la lectura, Marcos se encuentra inserto en el mito de Anfitrión, pues la mentira aparece como un disfraz espacial, además del físico (con barba, botas argentinas y el jorongo de Santa Marta), aunado al uso de otro nombre como seudónimo “Ángel Valdez” (Ibargüengoitia, 2006: 145), todo con la finalidad de sacar provecho económico y, al igual que Zeus, poseer a su amante; que en su caso son dos: Lucero y Amalia.

El protagonista es nombrado por dos formas: Marcos y el “Negro”, y se encuentra protegido por dos hogares simbólicos: Cuévano y Muérdago, a este último ha regresado dos veces y nuevamente se le ha asignado el cuarto de las cuatas, símbolo del mito de

gémis. Este espacio lo transforma, pues en él se gestan todos los planes de su vida dual: su encuentro con Lucero por primera vez y sus deseos sexuales, así como su relación “parte repulsión y parte atracción lasciva” (Ibargüengoitia, 2006: 126) con Amalia, además de sus ideas de la herencia y de cómo sacar provecho de eso.

Soñé con columnas de números, con nombres de las estaciones de la poligonal y de los puntos visados, con distancias, azimutes, rumbos magnéticos, etc[étera]. Cuando abrí los ojos comprendí que estaba en el cuarto de las cuatas [...] Unas manos, que no eran las mías, me estaban acariciando el sexo, alguien empezó a meterme la lengua por la oreja. Alguien se montó en mí. Iba a decir “Lucero, mi amor”, cuando comprendí que la que estaba encima era muy pesada. —Amalia, mi amor— dije (Ibargüengoitia, 2006: 108).

El espacio dual, origina como característica principal del personaje, una doble moral que está constantemente en lucha con un *yo opuesto*, se debate entre lo correcto y lo incorrecto, intentando formar su nueva identidad y como consecuencia de esto lo intentan asesinar dos veces.

La figura femenina acciona como detonador de la experiencia del desdoblamiento de Marcos pero también los personajes femeninos presentan cualidades del mito del doble, pues en ellas hay “dos encarnaciones alternativas de un solo y mismo individuo, coexisten en un solo y mismo mundo de ficción” (Dozelel, citado en Bargalló 1994: 15), todo a través de la oposición de caracteres.

Lucero “es una mujer llena de contradicciones” (Ibargüengoitia, 2006: 85) pues es mujer y niña a la vez, en ella se manifiesta la simbología doble, ya que representa el amor y el odio al mismo tiempo, así como la pasión y la ingenuidad y el binomio de placer y sufrimiento.

En el caso de Amalia sucede lo mismo, su simbología dual está presente al manifestar agrado sexual por Marcos, pero al mismo tiempo es la primera en rechazarlo, además de ser la espía de sus hermanos para conseguir información de la herencia; ejemplo de ello es la siguiente cita donde Marcos firma el convenio de reparto de herencia con los primos Tarragona:



Noté que una de las partes ya había firmado. “Amalia Tarragona de Henry”, leí, en tinta verde, con letra de alumna desaplicada de escuela de monjas. No sé por qué sentí ternura al ver aquellas letras, que deberían haberme causado indignación (Ibargüengoitia, 2006: 29).

Su tía Leonor también tiene una doble vida, ésta deja el campo para vivir como prostituta bajo el nombre de Estela, hasta que conoce a Ramón. La identidad es transformada bajo el régimen del matrimonio. El símbolo del mentor o protector también muestra su carácter dual, debido a que cuenta con dos figuras simbólicas representativas en dos personajes distintos: el tío Ramón, que es sustituido por don Pepe.

El tío Ramón es un personaje dual desde la descripción de su físico, es un hombre distinto por mitad: “La mitad derecha de mi tío era la de un hombre viejo pero vivaz y lleno de inteligencia, la mitad izquierda, en cambio, parecía una copia de la anterior mal hecha y desprovista de expresión” (Ibargüengoitia, 2006: 33); además, lleva una doble vida en el pasado y el presente. En su juventud su vida se divide en Muérdago y Cuévano, en ésta última estudia derecho y se enamora de Margarita, una hija de familia muy recatada, a la cual conoce en misa del domingo. También se enamora de Estela (o Leonor), una prostituta recién llegada de *tierra caliente*, de la cual es cliente por las noches, entre las dos se debate la moral de Ramón joven. En su vejez, el tío Ramón engaña a sus sobrinos Tarragona, escondiéndoles los negocios con Marcos y su vida nocturna con él.

—Voy a pedirte un favor —dijo mi tío—: mientras estés en esta casa, quiero que todas las noches tomes coñac Martell, que es lo que a mí me gusta beber después de cenar, y que fumes cigarros Delicados, que son los que acostumbro fumar. De esta manera las mujeres creerán que tú eres el único que fuma y bebe, ¿me entiendes? Quiero que me sirvas de pantalla.

—Lo haré con mucho gusto, tío —dije (Ibargüengoitia, 2006: 60).

Don Pepe es la segunda voz narradora de la novela y esto le confiere la cualidad de ser la segunda figura simbólica del protector, pues él esclarece los dos crímenes relacionados con Mar-

cos. Su razón se debate en la dualidad de culpar o defender al protagonista debido a que son muchos los acontecimientos que lo hacen dudar de su honestidad. Este personaje representa a la medicina natural, al origen botánico de nuestros antepasados prehispánicos, y el doctor Canalejas representa a la modernidad de la medicina alópata, juntos se encargan de la salud del tío Ramón y los dos descubren su envenenamiento.

Canalejas y yo nos miramos un momento en silencio antes de que empezaran las recriminaciones [...]
 —Tú le recetaste el agua zafia a Ramón— dije yo.
 —Claro que se la receté, porque le hacía mucho provecho. Pero tú se la preparabas. ¿Qué no te habrás equivocado en las cantidades? (Ibargüengoitia, 2006: 162).

El tiempo y espacio mítico doble; entre la diegésis y el contexto socio-histórico mexicano de finales de los setenta

Los espacios simbólicos en la novela son Cuévano, Distrito Federal y la playa de la Media Luna. Cada uno de ellos representan aspectos distintos: Cuévano simboliza la cuna, el útero, la tierra, el arraigo de la identidad humilde. El Distrito Federal es el espacio representado por la modernidad, el cosmopolitismo y la prosperidad. La playa de la Media Luna es el oasis intermedio, la mitad de los dos mundos, representa la posibilidad de la nueva identidad, la transformación y la salvación. Estos espacios nos remiten al mito del doble, donde a través de la unión de dos espacios se construye uno nuevo que representa el equilibrio, es una crítica a los espacios sociales que dotan de identidad al mexicano del siglo XX, por un lado la raíz en la tierra, en el origen y por otro lado, la aventura de la modernidad, dando como resultado un espacio a la mitad de los dos.

El tiempo narrado en la historia corresponde a una época de los setenta, los decorados, los espacios, los objetos e incluso la ideología en su contexto socio-histórico nos sitúan en un



momento de reflexión de la sociedad mexicana. Después de vernos transformados en hombres modernos, cuestionamos nuestra identidad, pues la modernidad sólo se quedó en las grandes obras de infraestructura y monumentos modernos, pero ¿qué sucede con la ideología de la sociedad? En realidad hubo una transformación: la modernidad transformó nuestro ser mexicano, nos volvió otros. Desde la perspectiva discutida con el ojo mordaz e irónico de la narrativa de Ibarguengoitia, no sucedió nada, sólo son edificios enormes llenos de vacíos, por eso la crítica de la sociedad moderna, la cual no lo es; es aquella que repite los patrones de antaño pero decadentes, respaldados en el tiempo de la modernidad que lo permite todo en aras de la evolución.

Ibarguengoitia sitúa la narración en un tiempo mítico, es el tiempo de la cuaresma, el cual representa la renuncia al pecado a través del sacrificio y la redención, es un tiempo litúrgico de transformación espiritual. Desde mi interpretación, el autor no deja duda alguna de la intención de su novela, es una fuerte crítica social a la modernidad y nuestros orígenes, es una muestra de la sociedad decadente de los setenta, pero también un exhorto a la búsqueda de una nueva identidad mexicana, reforzada en el equilibrio de estas dos súper estructuras.

El mito del doble y sus lecciones míticas; hacia una contextualización social

Para contextualizar la pervivencia de las estructuras míticas dobles en la novela *Dos crímenes*, recurriremos al mito de géminis y de la concepción de Heracles: leyendas pertenecientes a la mitología griega donde se gestan estas figuras simbólicas.

Los primeros indicios de la simbología dual, nos remontan al mito de géminis. Existen varias versiones de la leyenda en la que Leda engendra, en el mismo día, dos niñas y dos niños:

El relato más común es que fue con Leda misma con quien se ayuntó Zeus en la forma de un cisne junto al río Eurotas; que ella puso un huevo del que salieron Helena, Cástor y Pólux; y que en consecuencia se la deificó como la diosa Némesis. Ahora bien, el

El mito de la dualidad en la novela *Dos crímenes...* Karina Josefina Espinoza Terrazas

marido de Leda, Tindáreo, también se había acostado con ella esa misma noche y, si bien algunos sostienen que los tres eran hijos de Zeus —y también Clitemestra, quien había salido con Helena, de un segundo huevo—, otros dicen que solamente Helena era hija de Zeus y que Cástor y Pólux eran hijos de Tindáreo; otros más afirman que Cástor y Clitemestra eran hijos de Tindáreo, en tanto que Helena y Pólux eran hijos de Zeus (Graves, 1992: 255).

Cada uno de ellos representa la figura opuesta del otro, pero al mismo tiempo complementario, Cástor es mortal: “era soldado muy valiente y hábil y domador de caballos” (Garibay, 1989: 88) y Pólux es inmortal y pugilista, ellos se complementan en las batallas. En un enfrentamiento con Linceo e Idas, éste último da muerte a Cástor atravesándolo con su lanza. Pólux lo vengando matando a Linceo, Zeus interviene y finaliza la batalla. Pólux le suplica: “¡Padre, no permitas que sobreviva a mi querido hermano!” (Graves, 1992: 307), este sacrificio hace que Zeus decida conceder a “ambos que pasaran su vida alternativamente en el aire superior y bajo la tierra en Terapne. Y para premiar aún más su amor fraterno puso sus imágenes entre las estrellas como la constelación Géminis” (Graves, 1992: 307). Así nace el mito de géminis como amor fraterno, motivado por el sentimiento de complementariedad.

En el mito de la concepción de Heracles, Alcmena está casada con Anfitrión. En su ausencia, Zeus toma la forma de Anfitrión y Alcmena lo recibe en su lecho por una noche, “a la que dio la duración de tres” (Graves, 1992:105). Al día siguiente, al regreso de Anfitrión, Alcmena lo recibe nuevamente en su lecho y le dice: “Anoche no cerramos los ojos [...] y seguramente no esperarás que escuche por segunda vez el relato de tus hazañas” (Graves, 1992: 105), Anfitrión no entiende y pasa la noche con ella, de estas uniones Alcmena queda embarazada, dando a luz a dos varones: uno de su marido y otro de Zeus. “Cuando nació Heracles, con una hora de retraso, se encontró con que tenía un hermano mellizo llamado Ificles, hijo de Anfitrión y una noche más joven” (Graves: 1992: 106). Este mito es doblemente dual, pues estamos ante la presencia de los mellizos, como complemento, binomio



de mortal-inmortal y el aspecto del engaño como dualidad, a partir del disfraz de Zeus como doble de Anfitrión, cohabitando con Alcmena dos veces.

Otros registros de los gemelos nacidos como oposición son los gemelos bíblicos Esaú y Jacob, quienes representan la bondad y maldad, así como las dos provincias de la tierra de Dios; y Rómulo y Remo, quienes luchan por el dominio y fundación de Roma; también los dioses Ometecuhtli y Omecihuatl, de la cosmogonía azteca.

Como podemos observar, el mito del doble ha pervivido en la psique humana como dos figuras opuestas, que se complementan, basada en la primicia que el mundo se rige por figuras contrarias. Finalmente esta estructura con el paso de los años se ha modificado en el contexto social, como respuesta de equilibrio fundamental del ser social, pues en él reconoce la esencia de lo bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto, a través de prácticas de la convivencia social.

Bargolló (1994: 14) señala que el mito ha “adoptado otras morfologías en los siglos XIX y XX”, mientras que L. Dolezel señala que existe una transformación del mito del doble en uno nuevo que llamó “Orlando”, en función de la novela de Virginia Woolf:

El tema de Orlando está basado en un sólo y mismo individuo (una sola y misma identidad), pero que existe bajo una o dos formas en dos o más mundos distintos, en oposición a los mitos de Anfitrión y de los gemelos idénticos, basados ambos en dos identidades distintas, bajo una sola forma y en un mismo mundo; en el caso de Anfitrión, con la utilización del disfraz, y en el caso de los gemelos, sin disfraz (puesto que ambos gemelos son iguales) (Bargalló, 1994: 14).

Del mismo modo, los personajes de *Dos crímenes* se desdoblán como entes sociales, en la convivencia con otros. Ibar-güengoitia nos muestra una sociedad decadente regida por seres duales, donde su única alternativa de equilibrio sea la unión de dos opuestos para lograr la armonía, la conformación de su identidad en equilibrio.

La potencia simbólica en los objetos dobles, como equilibrio

Los objetos en la novela, según Becker (2001: 114), también son entidades duales de “los sistemas que retrotraen todo lo existente a dos primordiales contrapuestos, bien sea en relación de polaridad (los cielos y la tierra, lo masculino y lo femenino, como por ejemplo el ying y el yang de los chinos), o como potencias o divinidades enemigas (la luz y las tinieblas, el bien y el mal, la vida y la muerte)” estos sistemas duales, se manifiestan en el agua zafia y el jorongo de Santa Marta.

El agua zafia, es un símbolo de vida y muerte, pues en pequeñas cantidades es un poderoso medicamento que ayuda a restablecer la salud, pero “dos cucharadas soperas de agua zafia matan a cualquiera” (Ibargüengoitia, 2006: 161); así sucede con el tío Ramón. En el personaje de Marcos es una simbología de vida y renacimiento, pues como narra él, sólo tomó “dos copas y después estuve bebiendo mezcal” (Ibargüengoitia, 2006: 197). La misma simbología dual está representada con el jorongo de Santa Marta, el cual —como manto sagrado— protege la vida de Marcos, pero le causa la muerte a Lucero, regresando al binomio vida y muerte.

La aparición del número dos en toda la narración es notable y nos ponen de manifiesto en el mito doble, pues “el número dos es el símbolo de la duplicación, la separación, la discordia, la contradicción, el conflicto, pero también el equilibrio; simboliza el movimiento inicial que pone en marcha todas las evoluciones” (Becker, 2001: 112), así sucede con múltiples presencias duales en la novela, encontramos el dos en: dinero, horario, llamadas, copas, personas, acciones, profesiones, vehículos, motivos, testigos, sobornos, amantes, asesinatos, muertes y crímenes. Todo está plagado en el número dos, representando esta dualidad y equilibrio en toda la narración de la novela.



Conclusiones

Como resultado de este análisis mitocrítico, establecemos una clasificación del doble, a partir del origen de las imágenes duales. Así, encontramos al doble por oposición; es decir, *contrarios inseparables*, antítesis en el mismo cuerpo, como efecto de armonía. En esta clase de doble encontramos a los objetos de la novela, muestra de ello son el agua zafia y el jorongo de Santa Marta.

La otra clase de doble es por desdoblamiento. A lo que Bargalló llama: "el otro Yo", dos entidades en un mismo cuerpo. A está pertenecen los personajes de *Dos crímenes*, es decir, en una persona existen dos entidades que se oponen y complementan.

En la novela se logra interpretar el significado del mito de la dualidad en su contexto socio-histórico, Ibarra nos regala —desde su visión— un tiempo mítico de la identidad mexicana, transgredido por la presencia de lo moderno, lo cual es dicotomizado por la crítica irónica del autor hasta extirpar una parte de sus componentes, al tiempo que propone una mediación en la construcción de la identidad mexicana. Es necesario regresar al origen, a la raíz del mexicano y rescatar una parte que se unirá con la vida cosmopolita, esto sólo llegará a lograrse a través del sacrificio, de este modo, el protagonista regresa a su provincia, donde se identificó y es ahora el prototipo del hombre moderno que huye de los vicios de la modernidad, para después de la muerte transformarse en un ser unido por la dualidad. Salir del centro, regresar a la periferia y transformarse con lo mejor de los dos espacios en una unidad de dos mundos. Volverse otros en sí mismo.

Ante esto podemos concluir que el mito del doble en la novela *Dos crímenes*, vehicula la oposición como forma de equilibrio, es el reflejo de la construcción de identidad, del complementar esa otra parte que está perdida, confundida entre dos imágenes que se debaten, se oponen y se completan, para llegar al equilibrio social. Una sociedad enredada entre el bien y el mal, vista desde el cristal del grotesco que transforma y deforma al mismo tiempo, humanizando a la figura del hombre en una sociedad devastada por el sentimiento de época; una preocupación basada en la nueva construcción de la identidad mexicana.

Bibliografía utilizada

- Bargalló Carraté, J. (1994). Hacia una tipología del doble: El doble por fusión, por fisión y por metamorfosis. En: *Identidad y alteridad: Aproximación al tema del Doble*. España: Alfar.
- Becker, U. (2001). *Enciclopedia de los mitos*. España: Editorial Swing.
- Durand, G. (2013). *De la mitocrítica al mitoanálisis: Figuras míticas y aspectos de la obra*. España: Anthropos-Universidad Autónoma de México.
- Durand, G. (2010). *La imaginación simbólica*. Argentina: Amorrortu editores.
- Estañol, B. (2009). El doble. *Revista de la Universidad de México*, 65. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Consultada el 11 de mayo de 2008. Disponible en: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/6509/pdfs/65estanol.pdf>.
- Garibay K., A.M. (1989). *Mitología griega*. México: Editorial Porrúa.
- Graves, R. (1992). *Los mitos griegos*. Tomos I y II. México: Alianza editorial.
- Hübner, K. (1996). *La verdad del mito*. México: Siglo XXI.
- Ibargüengoitia, J. (2006). *Dos crímenes*. México: Joaquín Mortiz.
- Martín, R. (2006). *Las manifestaciones del doble en la narrativa breve española contemporánea*. Tesis de doctorado. España: Universidad Autónoma de Barcelona. Consultada el día 28 de agosto del 2012. Disponible en: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4876/rml1de1.pdf;jsessionid=408C9CEE7D0AB8E092267FDD85F644B7.tdx2?sequence=1>.
- Paz, Octavio (2014). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pereira, A. (1997). Una nueva generación. *Generación del Medio Siglo*. Revista electrónica. Consultada el 3 de junio de 2015. Disponible en: <http://www.elem.mx/estgrp/datos/14>.
- Velázquez Esquerro, J.I. (1982). Aspectos textuales y psicoanalítico del tema del doble en la literatura. Los desdoblamientos de M. Tournier. *Cuaderno de investigación filológica*, 8. España: Universidad de la Rioja. Consultado el 11 de mayo de 2008. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/68929.pdf.

Recepción: Julio 20 de 2014

Aceptación: Febrero 13 de 2015



Karina Josefina Espinosa Terrazas

Correo electrónico: picata9@hotmail.com

Mexicana. Maestra en Literatura Hispanoamericana por la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Se desempeña como profesora en la licenciatura en letras hispanoamericanas. Actualmente es coordinadora de la maestría en Estudios Literarios Mexicanos de la Facultad de Letras y Comunicación. Sus líneas de investigación: imaginario simbólico y literatura mexicana, siglos XX y XXI.